

Los grandes retos a los que se enfrenta Macron

POR MARTIN WOLF

Expansión, 11/05/2017

Bruselas dice que la propuesta de Macron sobre la contratación pública "no encaja muy bien" en la UE.

El presidente electo de Francia se enfrenta al hecho de que carece de un partido establecido y tiene por delante el reto de reducir el desempleo en el país.

La fortuna suele favorecer a los osados. Emmanuel Macron arriesgó todo y ganó. Ahora tiene que convertir su victoria en un éxito. Él le ha brindado una nueva oportunidad a su país, a Europa, y a la causa de la democracia abierta. La cuestión es si puede aprovecharla. Si lo hace, no sólo necesitará claridad y valentía, sino también suerte. Las reformas que planea pudieran funcionar, económica y políticamente, siempre y cuando la recuperación de la eurozona continúe.

Los retos de Macron son, en principio, políticos. Entre los enormes obstáculos a los que se deberá enfrentar está el hecho de que carece de un partido establecido. Pero más allá de esto, están los desafíos económicos. Su principal dificultad estriba en que la situación económica de Francia no es lo suficientemente desastrosa como para convencer a los ciudadanos de la importancia de las reformas. Exactamente lo mismo se aplica a su intención de transformar el funcionamiento de la eurozona. A los ojos de la clase dirigente alemana, no existe una crisis de la eurozona, sólo el fracaso de los franceses en "hacer su tarea".

Pero Francia no es un caso perdido. Es un país rico con excelentes infraestructuras y servicios públicos. Según el FMI, el poder adquisitivo de su economía fue el mismo que el de Reino Unido en 2016, aunque un 12% inferior al de Alemania. Según la organización Conference Board, la productividad laboral de Francia por hora es la misma que la de Alemania y un 28% superior a la de Reino Unido. Su distribución del ingresos disponibles es mucho menos desigual que en EEUU o en Reino Unido, pero similar al de Alemania. En resumen, Francia es un país rico con excelentes infraestructuras y servicios públicos.

Problemas económicos

¿Cuáles son sus problemas económicos? Básicamente, existen tres: el desempleo; la baja tasa de crecimiento económico; y el enorme nivel de gasto público.

El índice de desempleo francés fue del 10,1% en marzo de 2017, frente al 3,9% en Alemania y el 4,5% en Reino Unido. Peor aún, el índice de desempleo es todavía más alto de lo que fue en 2009, después de la crisis financiera. En 2015, sólo el 72% de los hombres y mujeres franceses de entre 25 y 64 años estaban empleados. Esto fue muy inferior al 79% de Alemania y al 78% de Reino Unido, aunque cerca del 73% de EEUU.

En términos de crecimiento económico, lo más importante es que el PIB per cápita real fue más o menos el mismo en 2016 que en 2007. Ésta, entonces, ha sido una década perdida. El PIB británico, mucho más afectado por la crisis que el de Francia, subió a un 2% por encima de su nivel de 2007 el año pasado, un dato bastante negativo, pero mejor que el de Francia. A Italia le ha ido peor, con un PIB per cápita real en 2016 un 11% por debajo de los niveles de 2007. Pero el PIB real per cápita de Alemania en 2016 fue un 7% superior a los niveles de 2007.

En cuanto a las finanzas públicas, su característica más impactante es que, según el FMI, el gasto público de Francia fue del 56% del PIB durante 2016, el más alto de los miembros del G7. El de Alemania fue del 44% y el del Reino Unido sólo del 39%.

Mantener los impuestos necesarios para financiar ese nivel de gasto representa un enorme reto para una economía abierta. La deuda pública neta francesa fue del 88% del PIB en 2016, frente al 45% en Alemania. Pero la ratio de deuda fue del 81% en Reino Unido y en EEUU.

Cuestión de prioridades

Ante esta situación, ¿qué debería hacerse? La primera prioridad es rezar para que se produzca una sólida recuperación. El índice de desempleo persistentemente elevado debería ser, por lo menos, parcialmente cíclico. El FMI cree que la brecha de producción es ligeramente inferior al 2% del PIB potencial, aunque podría ser aún mayor.

Además, la inflación interanual del IPC de la eurozona- que no tiene en cuenta los datos de la energía y los alimentos- se ha situado muy por debajo del 2% a nivel mensual desde principios de 2009. Más recientemente, fue sólo del 1,2%. Existen buenas razones para anticipar la continuación prolongada de una política monetaria enormemente solidaria por parte del Banco Central Europeo, al menos mientras Mario Draghi sea presidente de la Institución.

En el contexto de una economía en recuperación, Macron necesitará legislar rápidamente sus reformas en el mercado laboral y en el gasto público. La prioridad más importante en la primera categoría es reducir la protección de los trabajadores permanentes: de lo contrario, serán pocas las empresas dispuestas a hacer contrataciones si creen que en el futuro no serán capaces de realizar despidos.

El requisito esencial en la segunda categoría es lograr cambios permanentes en la trayectoria del gasto. Esto tiene que ser factible, ya que el gasto francés es mucho más alto que el de otras economías europeas de similares características.

En cualquier caso, Francia no está cerca de la quiebra. Recortar el déficit es, en el caso francés, mucho menos importante que reducir la trayectoria del gasto. En realidad, el Gobierno debiera atreverse a recortar los impuestos, sobre todo en el empleo.

Con suerte, las medidas de este tipo reforzarán la confianza y fomentarán la inversión. Sería entonces cuando Macron desviaría su atención a las reformas de la eurozona.

La realidad es que cualquier medida no cambiará demasiado la evolución de la economía francesa a corto y medio plazo. Sin embargo, una vez que Macron haya demostrado que está comprometido con las reformas de la economía francesa, tendrá que forzar un debate sobre cómo corregir los males más graves de la eurozona.

Alemania se resistirá a esto. Pero debe comprender que mostrar su oposición a Macron sería muy peligroso. Ignorar a un político tan entusiasmado con el proyecto europeo como Macron puede tener como consecuencia la llegada al poder de Marine Le Pen y la muerte del proyecto europeo. Eso sería un desastre para Alemania. La Alemania post-unificación aceptó la moneda única como el precio de consolidar su relación estratégica con Francia. En este caso, Berlín necesita aceptar las reformas de la eurozona para consolidar su relación con Francia.

Una eurozona que parezca servir únicamente a los intereses de Alemania fracasará, tal vez no mañana, pero sí a la larga.

En cualquier caso, la eurozona no se puede administrar como EEUU: una federación completa no es posible desde el punto de vista político. Entonces, ¿qué hay que hacer para mejorar su funcionamiento? Este será mi tema para la próxima semana.